

Prefacio

(índice)

En ‘Introducción al mensaje de 1888’, Robert J. Wieland aborda la historia del adventismo del séptimo día, ahonda en verdades espirituales profundas y expone, en suma, la razón de la existencia de la iglesia. El libro responde a cuestiones que los creyentes sinceros se preguntan con creciente insistencia: ¿Por qué sigue transcurriendo el tiempo -y el pecado- década tras década, cuando podríamos estar ya en el Reino? ¿Qué ha obstaculizado la consumación de la obra del juicio y la purificación del santuario? ¿Por cuánto tiempo más hablaremos sobre la lluvia tardía antes de que tal bendición nos sea realmente concedida? ¿Llama Dios verdaderamente a la iglesia a una vida sin pecado?

El autor investiga y expone la evidencia, mostrando claramente cómo el Señor, en 1888, envió a los adventistas del séptimo día un mensaje único y precioso que supera cualquier valor terrenal. El mensaje tenía la finalidad de preparar a sus hijos e hijas para la victoria en el conflicto final entre el bien y el mal: prepararlos para la traslación. En este libro se evidencia la belleza, sencillez y veracidad del mensaje que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria.

El lector encontrará aquí las buenas nuevas, la esperanza y el ánimo que prepararán a la última generación para ser “santos” que “guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús” (Apoc 14:12). El libro expone asimismo el supremo “oficio” de Cristo: ¡el de Salvador! Su gracia preservará a los mortales de responder a las presiones del pecado, tanto internas como externas. El autor demuestra que el mensaje de 1888 no fue, ni es, una simple “doctrina”, sino más bien una experiencia viviente de trascendencia vital en el mundo de iniquidad y corrupción de hoy.

El libro es fruto de muchos años de estudio, que tuvo su inicio hacia el final de la década de 1930. La investigación cristalizó

posteriormente en 1950, constituyendo la base de un manuscrito no publicado. Habiendo transcurrido todos esos años, se desvelan ahora el misterio, vaguedad, y en muchos casos la total ignorancia sobre aquella sesión de la Asociación General de 1888, y la iglesia entera tiene a su disposición las bendiciones contenidas en esta publicación. El mensaje está basado en la Biblia, la sabiduría e inspiración divinas de Ellen White y el registro histórico impreso, así como en manuscritos y cartas inéditas de los principales protagonistas de la época: A.T. Jones y E.J. Waggoner.

La obra está documentada pensando en el investigador riguroso, sin embargo atraerá, interesará y edificará igualmente al miembro inexperto. El contenido lleva a la conclusión de que el adventismo tiene una contribución singular que hacer al mundo: una razón para su existencia que implica no ser meramente una iglesia más entre muchas otras. Teniendo en cuenta todo cuanto el Señor ha dicho a través de su mensajera, en relación con la gran bendición que comporta el mensaje de 1888, es evidente que la iglesia como un todo, incluyendo departamentos, personal, pastores y laicos, está en gran necesidad de las verdades espirituales resaltadas en este libro. Comprender esto, así como nuestra historia y sus implicaciones en la expiación final, es apreciar el verdadero significado del llamado de Dios al arrepentimiento que dirige a Laodicea.

Que Dios pueda valerse del mensaje contenido en este libro, a fin de que se pueda obtener la percepción espiritual necesaria para que dé su fruto lo que fue “el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón” de 1888. Entonces la iglesia reconocerá el plan divino y dará al mundo la luz que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria.

Diciembre, 1979

Donald K. Short